



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

MENCIÓN LENGUA Y LITERATURA

Pedro Jorge Vera: La novela de dictador en *El pueblo soy yo*

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTOR: Chimbo Suin, David Isaías

DIRECTOR: Jiménez Gaona, Ángel Darío, Dr

CENTRO UNIVERSITARIO GUALAQUIZA

2017



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2017

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Doctor.

Ángel Darío Jiménez Gaona.

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación: Pedro Jorge Vera: La novela de dictador en *El pueblo soy yo*, realizado por Chimbo Suin David Isaias, ha sido debidamente orientado y revisado, por tanto, se aprueba la presentación.

Loja, agosto de 2017

f).....

Dr. Ángel Darío Jiménez Gaona
Director del Trabajo de Titulación

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo, Chimbo Suin David Isaías, declaro ser autor del presente trabajo de Titulación: Pedro Jorge Vera: La novela de dictador en *El pueblo soy yo*, de la Titulación de Licenciado en Ciencias de la Educación mención Lengua y Literatura, siendo Ángel Darío Jiménez Gaona director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes de posibles reclamos o acciones legales. Además, certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico institucional (operativo) de la Universidad”

f).....

Chimbo Suin David Isaías
C.I 0105431043

DEDICATORIA

Mi logro alcanzado dedico, ante todo, a Dios por darme fuerza y serenidad para superar todas las dificultades en tan ardua carrera. A mis queridos padres, Rosita y Ángel Humberto, a mi apreciada amiga, Tania; quienes son motivo de esta hermosa realidad.

David

AGRADECIMIENTO

Al término de esta etapa de mi vida, quiero expresar un profundo agradecimiento a la Universidad Técnica Particular de Loja, en especial al profesorado de la carrera de Lengua y Literatura, quienes han compartido su sapiencia y gracias a ello he logrado completar mi formación universitaria.

En particular, mi eterna gratitud y amistad al Dr. Darío Jiménez, por su ayuda y colaboración en cada momento de consulta y soporte en este trabajo de investigación.

David

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA.....	i
CERTIFICACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
RESUMEN EJECUTIVO.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. PEDRO JORGE VERA.....	5
1.1 Aspecto biográfico.....	6
1.2 Aspecto político.....	8
1.3 Aspecto bibliográfico.....	11
CAPÍTULO 2. LA LITERATURA Y EL PODER EN <i>EL PUEBLO SOY YO</i>.....	18
2.1 Metodología empleada.....	19
2.1.1 Tipo de estudio.....	19
2.1.2 Métodos de investigación.....	19
2.1.3 Técnicas e instrumentos de investigación.....	19
2.2 Contexto de la novela.....	20
2.3 Populismo en la novela.....	21
2.4 La política de la prebenda.....	26
CAPÍTULO 3. PEDRO JORGE VERA Y SU ACERCAMIENTO A LA NOVELA DE DICTADOR.....	31
3.1 La novela de dictador.....	32
3.2 <i>El señor presidente</i> de Miguel Ángel Asturias.....	33
3.2.1 Breve contexto del autor y de la obra.....	33
3.2.2 Privilegios y represión en <i>El pueblo soy yo</i> y <i>El señor presidente</i>	34
3.3 <i>El otoño del patriarca</i> de Gabriel García Márquez.....	38

3.3.1 Breve contexto del autor y de la obra.....	38
3.3.2 La eternización del Poder en <i>El pueblo soy yo</i> y <i>El otoño del patriarca</i>	38
CONCLUSIONES	43
RECOMENDACIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	46

RESUMEN

El proyecto titulado Pedro Jorge Vera: La novela de dictador en *El pueblo soy yo*, plantea como objetivo general analizar cómo esta obra dialoga con los problemas políticos y sociales en el Ecuador de mediados del siglo XX, además de determinar la relación existente con las obras como *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias y *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez. Esto se lo efectuó desde una profunda reflexión en torno a diferentes autores que han estudiado este tipo particular de novela, la de dictador, y una indagación de aspectos puntuales del contexto en el que se gestó la obra. Por tanto, de este trabajo hemos sacado en claro que *El pueblo soy yo* es claramente una novela particular de dictador, pues se construye como relato histórico donde se evidencia y denuncia los regímenes autoritarios, dictatoriales y absolutistas durante la segunda mitad del siglo XX en Ecuador y América Latina.

PALABRAS CLAVE: NOVELA DE DICTADOR – PEDRO JORGE VERA – LITERATURA.

ABSTRACT

The project entitled Pedro Jorge Vera: The Dictator's novel in *El pueblo soy yo*, sets out as a general objective to analyze how this work dialogues with the political and social problems in Ecuador in the mid-twentieth century, in addition to determining the relationship existing with works *El señor presidente* of Miguel Angel Asturias and *El otoño del patriarca* of Gabriel García Márquez. This was done from a profound reflection on different authors who have studied this particular type of novel, that of dictator, and an investigation of specific aspects of the context in which the work was conceived. Therefore, from this work we have made it clear that *El pueblo soy yo* is clearly a particular novel of dictator, because it is built as a historical account where the authoritarian, dictatorial and absolutist regimes are evidenced and denounced during the second half of the twentieth century in Ecuador And Latin America.

KEY WORDS: DICTATORSHIP - PEDRO JORGE VERA - LITERATURE.

INTRODUCCIÓN

La novela de dictador representa un testimonio literario de los sucesos acontecidos en América Latina durante los años 70. En esta etapa figuras como Carlos Videla, Augusto Pinochet, José María Velasco Ibarra, entre otros, gobernaron bajo políticas totalitarias y represoras implantando el temor en todos los sectores de la sociedad. En este contexto aparecen obras literarias que intentan ser voces de denuncia en contra de las prácticas injustas ejercidas desde el Poder dictatorial.

En el ámbito académico existen diferentes investigaciones sobre el tema de la novela de dictadura en América Latina, en este caso particular se consideró dos trabajos. Mohammed Mikuo (2007) elaboró la investigación titulada: “La novela de la dictadura en el Ecuador de los años setenta: la imaginación al servicio de la sociedad”. Entre las conclusiones más destacadas se presenta que este tipo de obra literaria es la representación de una realidad presente en el Ecuador, en la cual existieron gobiernos dictatoriales que hicieron uso de la fuerza y la intimidación para cumplir sus propósitos particulares, los de las clases oligárquicas y los de las instituciones de Poder, dejando de lado el interés y el progreso del pueblo.

Así mismo, la investigación desarrollada por Leif Blom (2014), titulado “La imagen del dictador latinoamericano reflejado en cinco novelas”, señala que los dictadores de América Latina carecen de una ideología política definida, su única motivación para ejecutar acciones en contra del pueblo es la ostentación del Poder. Se trata de un proceso cíclico en el que intentan mantenerse como las figuras omnipotentes a las que todo el mundo les debe respeto y pleitesía porque consideran que son los únicos capaces de dar solución a todos los males de la sociedad, cuando en realidad sucede exactamente lo contrario. Las dos tesis presentadas, constituyen un aporte importante para la elaboración de este documento.

El proyecto titulado: La novela de dictador en *El pueblo soy yo*, propone como objetivo general: analizar cómo la novela de Pedro Jorge Vera dialoga con los problemas políticos y sociales en el Ecuador de mediados del siglo XX, para su cumplimiento se apoya en dos objetivos específicos: el primero, analizar la relación entre política y literatura en la novela de dictador, el segundo es inferir las peculiaridades de la novela *El pueblo soy yo* y la relación que existe con las obras claves *El señor presidente* y *El otoño del patriarca*, en la conformación de una tradición de denuncia de la opresión propia de los totalitarismos.

El trabajo se realizó, en base a una investigación cualitativa haciendo uso de técnicas como la revisión bibliográfica, la lectura y análisis de las obras ya mencionadas. Además se tomó en cuenta las críticas y reflexiones que diferentes investigadores han elaborado sobre la novela del dictador y de manera particular de los tres libros considerados como parte del objeto de estudio, a fin de tener diferentes perspectivas que enriquezcan el proyecto.

En el primer capítulo se aborda los aspectos biográficos, políticos y bibliográficos del escritor ecuatoriano Pedro Jorge Vera. En el segundo capítulo se realiza un acercamiento contextual a la novela *El pueblo soy yo*, también trata la manera en que el populismo está presente en el relato y como la política de la prebenda se convierte en una constante, durante las diferentes presidencias de Manuel María González Tejada, quien cumple con el rol de dictador en esta obra.

El tercer capítulo se evidencia el acercamiento de Pedro Jorge Vera con la novela de dictador. Para esto se considera el libro de Miguel Ángel Asturias, *El señor presidente* y el libro de Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca*. Se realiza un abordaje contextual y un análisis de la relación de estas dos obras literarias con *El pueblo soy yo* de Pedro Jorge Vera. Finalmente se presentan las conclusiones y recomendaciones, así como el listado de la bibliografía utilizada.

Al ser un trabajo de análisis e interpretación de obras literarias, se contó con la información necesaria para construir un documento que responda a las exigencias del ámbito académico. De esta manera se contribuye al debate sobre la importancia de estudiar la literatura de América dentro del contexto y la época que intenta representar, haciendo posible la consolidación de la memoria histórica de quienes accedan a este documento.

La novela de dictadura en América Latina, es la representación de los procesos dictatoriales acontecidos en esta parte del continente. Surgen como una necesidad de denuncia sobre los abusos cometidos desde el Poder, a través de prácticas violentas y represivas. Pedro Jorge Vera en su novela *El pueblo soy yo*, se enfrasca en un relato que intenta desmitificar la figura del dictador representando a González Tejada, presentándolo como un ser humano común cegado por la necesidad de mantenerse en el Poder a cualquier precio.

CAPÍTULO 1. PEDRO JORGE VERA

1.1 Aspecto biográfico

Vera nació en la ciudad de Guayaquil un 16 de junio de 1914. Sus padres fueron Alfredo Vera Benavides y Leonor Vera Almendares. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Tomás Martínez, la secundaria la cursó en el Colegio Vicente Rocafuerte, del cual fue expulsado por haber participado en algunas huelgas de carácter político, por lo cual tuvo que terminarla en el Colegio Guayaquil, obteniendo el título de bachiller en el año de 1932.

Sobre la etapa de su infancia Pedro Jorge Vera se refiere de la siguiente manera: “vista desde lejos, la primera infancia es un espacio imprecisable e irrecuperable, pero que permanece hasta la vejez, envoltura que nos ciñe y nos lleva a evocarla como un prólogo obligatorio” (1993, p. 9).

Bajo esta misma línea de pensamiento Gabriel Flores señala que, el interés del escritor guayaquileño por la lectura nació desde la infancia, fue Joaquín Gallegos Lara quien lo acercó a la literatura política, dando como resultado un escritor comprometido con las causas justas. Sus primeros pasos como escritor los realizó en el periódico “Estudiantil” del Colegio Vicente Rocafuerte, del cual fue expulsado por manifestar su descontento con la gestión del rector de ese entonces (2014).

Desde joven mostró interés en las luchas sociales y rápidamente se identificó con los intereses de las clases trabajadoras, razón por la cual se trasladó a Quito con la intención de estudiar Leyes en la Universidad Central del Ecuador. Sin embargo, su militancia política fue más importante y se dedicó de lleno a ello dejando de lado sus estudios. Para él, la defensa de los derechos de los más necesitados se convirtió en su lucha principal.

Pedro Jorge Vera dejó los estudios universitarios con la intención de dedicarse a la política, a tiempo completo. Sus textos, poemas y cuentos se convirtieron en su arma principal para denunciar las injusticias del sistema social. La calidad, fuerza y verdad de sus textos le ayudaron a relacionarse con figuras como Augusto Sacoto y Alejandro Carrión.

Según Emmauel Tornés (2014) poco a poco fue ganando notoriedad y empezó a sentir la presión política del Poder, sumado a esto, el oficio de escritor no le permitía cubrir sus necesidades, por lo que tomó la decisión de regresar a Guayaquil.

Desde la perspectiva de Niall Binns (2014) ya en el puerto principal obtuvo un trabajo de traductor de telegramas en el diario “El Universo”, también fue corresponsal del semanario

“Zumbambico”. La pluma de Vera no descansaba jamás, sus preocupaciones políticas iban en aumento, sobre todo por la grave situación política y económica por la que atravesaba el Ecuador en la época de los años 30.

En el año de 1940 sale por primera vez del país hacia Chile, en donde conoció a quien se convertiría en su esposa, Elena Alarcón, con la cual tuvo tres hijos. Para 1944 retornó al Ecuador, fue un participante importante en el levantamiento del 28 de mayo. En 1945 asume el cargo de secretario de la Asamblea Nacional Constituyente, en la presidencia de Velasco Ibarra, un año más tarde vería la luz la Constitución del Ecuador de 1945.

A raíz de los hechos y acontecimientos sucedidos durante este gobierno, Pedro Jorge Vera desde su faceta de escritor lanza fuertes críticas en contra de los abusos e injusticias ejercidos desde el Poder contra el pueblo. Gabriel Flores (2014) manifiesta que, Vera en el año de 1958 junto a Alejandro Carrión crea la revista llamada “La Calle”, esta se convirtió en el principal instrumento para hacer frente a los hechos que violentaban la libertad y la paz del Ecuador.

La ideología de izquierda de Vera estuvo presente en cada uno de sus escritos, se convirtió en una de las voces más potentes de su época para denunciar el mal trabajo de quienes ostentaban los puestos de gobierno. En uno de sus viajes a Cuba, específicamente en el año de 1960 tuvo la oportunidad de realizar una entrevista privada a Ernesto “Che Guevara”. Durante ese mismo año, disolvió su sociedad con Alejandro Carrión por diferencias en sus visiones y posiciones políticas.

Gabriel Flores (2014) señala que, tras la desaparición de la revista “La Calle” emprende un nuevo proyecto periodístico junto a Benjamín Carrión, una revista con una línea editorial claramente de izquierda, llamada, “La Mañana”, la cual se editaba semanalmente. Las primeras ediciones fueron impresas en la sede del Partido Comunista, dando cuenta de la ideología de los dos escritores.

Pedro Jorge Vera realizó viajes por países como China y Rusia, en los que se estaba viviendo procesos similares a los de Cuba con la implantación del Comunismo. La fuerza de su voz y la criticidad de sus palabras en contra del Poder, llevaron a que en varias ocasiones sea exiliado; incluso fue puesto en prisión por órdenes de Velasco de Ibarra. Raúl Serrano (2015) relata sobre la vida del escritor guayaquileño que, en 1965 cuando se

encontraba en Chile junto a Eugenia Viteri, su segunda esposa, recibió una invitación personal de Fidel Castro para radicarse en Cuba.

Emmanuel Tornés (2014) menciona que, al finalizar la dictadura militar, retorna al Ecuador, su rol dentro del escenario social del país fue siempre activo. Además de ser un reconocido escritor, se destacó también como docente, en la Universidad Central del Ecuador en la entonces llamada Escuela de Ciencias de la Información, la cual es en la actualidad la Facultad de Comunicación Social, cuyo auditorio lleva su nombre como un homenaje a su faceta de periodista y luchador social incansable.

En los últimos años de su vida se radicó en la ciudad de Quito, desde donde jamás dejó su posición de defensor de los derechos del pueblo desde las letras. Es el creador de una vasta producción literaria, por lo cual en el año de 1991 recibió el Premio Nacional “Eugenio Espejo” y se hizo acreedor a la “Orden Nacional Félix Varela” en Cuba el año de 1995. Además, se convirtió en una de las figuras más representativas de los espacios sociales, culturales y políticos del país. Falleció un 5 de marzo de 1999 en la ciudad de Guayaquil.

1.2 Aspecto político

La vida de Pedro Jorge Vera estuvo marcada por una incansable lucha política que inició desde su adolescencia cuando asistía al colegio Vicente Rocafuerte en su natal Guayaquil. Como lo expresa Jorge Núñez (2014) que si debiera describir a este escritor guayaquileño en una palabra, esta sería la de “combatiente”. Su vida se desarrolló como una constante lucha, en contra de la derecha con sus dictaduras y el imperialismo como ideología.

El año de 1934 marcó el comienzo de una vida política que transcurriría entre encarcelamientos, destierros, escritos, publicaciones y declaraciones firmes en contra de todo aquello que consideraba injusto. Al ingresar a la Universidad Central del Ecuador, tomó contacto con varios jóvenes e intelectuales, como José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, entre otros, ambos de tendencia política de izquierda, en este tiempo comenzó a escribir para el diario La Tierra, dentro de cuyas páginas defendía los ideales socialistas.

Continuando con esta línea de pensamiento, Jorge Núñez (2014) puntualiza que la lucha política de Vera, inevitablemente va de la mano de la escritura. Junto a Alfredo Pareja Diezcanseco fundó el semanario llamado “España Leal”, en el que se reiteraba el apoyo a la Revolución Española y como un frente de combate en contra de la dictadura de Federico

Páez, quien dispuso su cierre inmediato y la puesta en prisión de ambos escritores. Tras salir en libertad fue exiliado, regresó al Ecuador por un periodo corto de tiempo, sin embargo, tomó la decisión de ir a Chile, allí conoce a poetas como Neruda y Parra.

En el año de 1942 retornó a Ecuador como un enviado especial de Velasco Ibarra, para establecer contacto con Francisco Arízaga Luque, quien para ese entonces era el presidente de la Alianza Democrática Ecuatoriana, de la cual Vera se convertiría en secretario, esta agrupación trataba temas como el manejo que las autoridades dieron a la guerra con el Perú en el año de 1941, la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942, así como las medidas de gobierno represoras del gobierno de turno.

En el año de 1943 tras lanzar la candidatura de Velasco Ibarra a la presidencia y con la clara intención por parte de las autoridades de cometer un fraude electoral, encabeza la rebelión del 28 de mayo denominada como "La Gloriosa", la cual se desarrolló de manera simultánea en varias ciudades del país. El pueblo junto a los militares sublevados se manifestó en contra de las acciones tiránicas y represoras.

Pedro Jorge Vera fue declarado diputado de la Asamblea Nacional Constituyente, en la que fue nombrado secretario general. Con el triunfo de Velasco Ibarra se instaura en el Ecuador una breve época democrática, ya que tras un año de gobierno, el presidente electo se declara como dictador, iniciando una fuerte persecución en contra de los personajes de izquierda que lo ayudaron en su ascenso al Poder.

Con respecto a esto, Miguel Mora (2014) hace referencia a una aseveración realizada por el escritor guayaquileño: donde él, afirma que le tocó vivir toda la época velasquista, pese a reconocer las virtudes de Velasco Ibarra en cuanto a su intelectualidad, manejo de la oratoria, su capacidad de convencer a las masas, la facilidad de cambiar de discurso de la que considerase conveniente para sus intereses, lo hace responsable de la erradicación de los movimientos de izquierda en el Ecuador.

Con la caída de Velasco, el presidente Arosemena Tola ofrece a Vera un puesto como diplomático, sin embargo, él decide rechazar esta oportunidad, para continuar dedicándose a su oficio de escritor que, para ese entonces, produjo una gran cantidad de obras e incluso volvió a explorar el campo periodístico, en los diarios El Universo y Diarios del Ecuador. En esta época llevó a cabo proyectos periodísticos personales junto a Alejandro Carrión, los

cuales no progresaron debido a las diferencias irreconciliables sobre sus posiciones políticas e ideológicas.

Firme creyente de las ideas socialistas, Vera tuvo un acercamiento importante con los líderes de la Revolución Cubana, Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, en el Ecuador se convirtió en su principal vocero y en uno de los máximos representantes de los movimientos de izquierda del país. Con respecto a esto, Jorge Núñez (2014) menciona que su posición dentro del escenario político de la región le permitió realizar viajes para conocer la realidad de naciones como la Unión Soviética, China y Checoslovaquia, junto a personajes como Oswaldo Guayasamín, Jorge Icaza, entre otros.

Otro de las grandes preocupaciones del escritor guayaquileño, fue el ascenso desmedido del imperialismo no solo a nivel nacional, sino sobre todo regional, lo concebía como la principal fuente de las problemáticas de Latinoamérica. Expresó su apoyo y solidaridad a los procesos revolucionarios en Guatemala y Cuba. En el año de 1983, realizó todos los esfuerzos posibles para conformar el Comité de los Pueblos de Nuestra América.

Para ese entonces, el presidente de los Estados Unidos era Ronald Reagan, quién impuso una política que le permitiera recuperar su posición como potencia mundial, tras su caída en la guerra de Vietnam. Varias naciones fueron el escenario de luchas en contra de los intereses del imperio y a favor de la defensa de la soberanía nacional. Los planes de Reagan estaban direccionados a eliminar cualquier vestigio de la ideología socialista en el mundo, haciendo uso de la violencia y atentando en contra de los derechos humanos.

Teniendo en cuenta la situación de política y social por la que atravesaban varias regiones del mundo y especialmente América Latina, escritores como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Benedetti y otros formaron parte del Comité Permanente Regional enfocado a promover luchas de resistencia frente al imperialismo estadounidense. Los intelectuales comprometidos con las luchas sociales, también se comprometieron a crear comités similares en cada uno de sus países.

Así se constituyó en 1983 el Comité Ecuatoriano por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, con la siguiente directiva: presidente, Oswaldo Guayasamín; vicepresidente, Pedro Jorge Vera; secretario, Jorge Núñez; tesorera, Ilonka Vargas. Las reuniones las realizaban en la Fundación Guayasamín (Núñez, 2014, p. 21).

Los comités sirvieron para plantear la firme posición de los intelectuales de América Latina en contra de los abusos cometidos desde el imperialismo. De esto surgieron escritos,

ponencias, declaraciones, análisis e incluso un “Juicio a Reagan”, impulsado desde el Ecuador en la figura de Pedro Jorge Vera, como era de esperarse el acusado fue encontrado culpable de todos los cargos contra la humanidad, la libertad, la justicia y la democracia que había cometido.

1.3 Aspecto bibliográfico

Pedro Jorge Vera es uno de los escritores más representativos del Ecuador, pues sus escritos han sido considerados en antologías de diferentes partes del mundo e incluso se han traducidos a otros idiomas, su capacidad creadora le permitió incursionar en diversos géneros literarios como el cuento, la poesía, la novela y el teatro, todas marcadas con una firme posición política.

Sobre Vera, Benjamín Carrión en el prólogo del Libro Cuentos Escogidos (1976) señala que se trata de un autor multifacético, dedicado a la creación de poesía, teatro y relatos que abordan diferentes temáticas sobre la realidad del país. En cada una de sus obras, está presente su posición política e ideológica frente a los hechos de la sociedad. Sus escritos dan cuenta de las distintas etapas creativas por las que atravesó. Así, en el libro de poesía, “Carteles para las paredes hambrientas”, poemas llenos de rebeldía, allí presenta un fuerte discurso revolucionario. Más tarde, en este mismo género, con sus obras “Nuevo Itinerario” y “Romances Madrugadores”, se observa un tono más amigable en la utilización de las palabras, pese a esto no se aleja de sus convicciones y posiciones políticas.

En el “Dios de la Selva” explora el campo teatral y poco a poco va afianzando su faceta de escritor crítico de las injusticias cometidas desde el Poder y consciente de la realidad social, política, cultural y económica de la sociedad, todo esto da cuenta de las inquietudes que motivan cada una de las luchas que emprende desde su trinchera. Las ideas progresistas y revolucionarias son su característica principal. En relación a esto, Xavier Oquendo señala:

Pedro Jorge Vera es un caso interesante en nuestra literatura, porque, pese a ser un escritor en todos los sentidos genéricos, siempre se lo ha reconocido como un gran narrador. Esto lo ubica como uno de nuestros más eximios e importantes prosistas (sobre todo novelistas, aunque es también muy reconocido como cuentista), sin embargo, es también poeta (2014, p. 74).

Por esta razón, es importante conocer parte de su vasta creación literaria. A continuación se presenta un listado de sus obras. Los libros de cuentos más representativos de Pedro Jorge Vera son:

- *La guamoteña*, publicado en México, el año de 1947.
- *Cuentos escogidos*, publicado en Guayaquil, el año de 1972.
- *Jesús ha vuelto*, publicado en Quito, el año de 1978.
- *Nada más que cuentos*, publicado en Quito, el año de 1979.
- *Cuentos duros*, publicado en Quito, el año de 1990.
- *Doce cuentos de la historia*, publicado en Quito, el año de 1997.

Entre los cuentos sueltos que han sido incluidos en algunas antologías y publicaciones se encuentran:

- *Luto eterno*, publicado en Guayaquil, el año de 1953.
- *Un ataúd abandonado*, publicado en Quito, el año de 1968.
- *Los mandamientos de la ley de Dios*, publicado en Quito, el año de 1972.
- *Ah los militares*, publicado en Quito, el año de 1985.
- *La muerte siempre gana*, publicado en Quito, el año de 1995.

Entre los libros de poesía publicados por Vera, durante toda su vida se encuentran, los siguientes:

- *Mujer del Mar*, publicado en Guayaquil, en el año de 1930.
- *Nuevo itinerario: poemas – 1934/1936*, publicado en Guayaquil, en el año de 1937.
- *Romances madrugadores*, publicado en Guayaquil, en el año de 1937.
- *Túnel iluminado*, publicado en Quito, en el año de 1949.
- *Versos de hoy y de ayer*, publicado en Guayaquil, en el año de 1979.

Entre las novelas que el escritor guayaquileño creó, como un reflejo de la realidad social y política del país, se encuentran:

- *Los animales puros*, publicada en Buenos Aires, el año de 1946.
- *La semilla estéril*, publicada en Quito, el año de 1962.
- *El pueblo soy yo*, publicada en Buenos Aires, el año de 1976.
- *Tiempo de muñecos*, publicada en Quito, el año de 1980.
- *Las familias y los años*, publicada en Madrid, el año de 1982.
- *El destino*, publicada en Quito, el año de 1984.
- *Por la plata baila el perro*, publicada en Quito, el año de 1987.
- *Este furioso mundo*, publicada en Quito, el año de 1992.

- *Narrativa escogida*, publicada en Quito, el año de 1995.
- *El asco y la esperanza*, publicada en Quito, el año de 1997.
- *El cansancio de Dios*, publicada en Quito, el año de 1997.
- *El tiempo invariable*, se publicó después de su muerte, en la ciudad de Quito, el año 2000.

El teatro fue otro de los géneros literarios explorados por Vera, dedicó parte de su vida a la creación de algunas obras y a la puesta en escena de las mismas. Entre estas se mencionan las siguientes:

- *El dios de la selva*, publicado en Quito, en el año de 1943.
- *Hamlet resuelve su duda*, publicado en Quito, en el año de 1952.
- *Teatro*, publicado en Quito, en el año de 1956.
- *Luto eterno*, publicado en Quito, en el año de 1962.

La riqueza, calidez, calidad y realidad de sus obras le han hecho merecedor al reconocimiento nacional e internacional, razón por la cual sus textos han sido incluidos en algunas antologías como:

- *Antología del cuento hispanoamericano contemporáneo*, publicado en Chile, en año de 1958.
- *Gli migliore racconti del mondo*, publicado en Milán, el año de 1961.
- *Cuentos latinoamericanos*, publicado en Lima, en el año de 1964.
- *Cuentos latinoamericanos modernos*, publicado en Tel Aviv, en el año de 1964.
- *Invatati limba spaniola*, publicado en Bucarest, en el año de 1966.
- *Cuentos antropófagos*, publicado en México, en el año de 1972.
- *Ecuador en el cuento*, publicado en Buenos Aires, en el año de 1976.
- *Narradores latinoamericanos*, publicado en Caracas, en el año de 1976.
- *Cuentos*, publicado en La Habana, en el año de 1986.
- *Antología básica del cuento ecuatoriano*, publicado en Quito, el año de 1998.

Además, Pedro Jorge Vera publicó un libro autobiográfico titulado *Gracias a la vida* en la ciudad de Quito, el año de 1993, reeditado en 1998 un año antes de su muerte. Como se puede apreciar la obra de este escritor ecuatoriano es abundante, sus experiencias, posiciones, anhelos y luchas están retratadas en cada uno de sus escritos. Cada texto es una muestra de la realidad social y política del Ecuador, durante ese tiempo.

A decir de Emmanuel Tornés (2014), los escritos de Pedro Jorge Vera se caracterizan por ser la fuente de sus declaraciones en contra de la inequidad, son la evidencia de su conciencia de clase y de su espíritu solidario con el dolor de las injusticias cometidas contra el pueblo desde el Poder. Al igual que otros escritores de su tiempo y de América Latina, fue testigo presencial de los crímenes ejecutados por los regímenes dictatoriales, de ahí su necesidad de alzar la voz para denunciar los atropellos del Estado.

De tal manera que, los exilios y la cárcel no fueron suficientes para acallar su voz, al contrario, estas situaciones generaron que su necesidad de defender los principios democráticos y el respeto a los derechos humanos se incrementa. Los cuentos publicados durante su trayectoria literaria son una de las principales evidencias de su espíritu luchador y revolucionario.

Es en sus obras donde el escritor guayaquileño, plasma sus cuestionamientos sobre la realidad en la cual debió existir. Sus novelas son la evidencia de su capacidad narrativa, su habilidad para manejar el lenguaje y el hacer uso de estructuras que permiten contextualizar lo narrado dentro de una época y un contexto determinado, dando muestra de su interés en mostrar la realidad del Ecuador desde diferentes facetas.

A través de la obra de Pedro Jorge Vera, se puede caminar por la guerra civil española, donde la violencia era el pan de cada día; conocer la vida de las comunidades indígenas del Ecuador; introducirse en los laberintos de la izquierda ecuatoriana; caminar por los logros y las luchas de la revolución cubana; entender el gobierno de Salvador Allende; descifrar la vida cotidiana de los trabajadores; reivindicar la paz y cientos de caminos más (Lucas, 2014, p. 155).

La obra literaria de Pedro Jorge Vera adquirió un papel relevante, tanto en la época en la que apareció como en los tiempos posteriores. Sus escritos además de la riqueza y pulcritud literaria son el relato de los hechos y acontecimientos que hacen parte de la historia del país, desde una posición crítica y reflexiva sobre la realidad que la sociedad ecuatoriana ha tenido que atravesar.

La fuerza de su obra radica en su firme compromiso con la sociedad, a través de ellas se conoce la verdadera situación económica, política y social del país y la de Latinoamérica. Su labor dentro del campo literario es una muestra sobre como los escritores pueden convertirse en actores participantes de los procesos históricos de su época y de su contexto.

Pedro Jorge Vera se convirtió en el relator de su época, un cronista de posiciones firmes dentro de una ideología de izquierda, en consonancia con las luchas sociales emprendidas

desde su juventud. La cualidad principal de sus textos es que a pesar del tiempo continúan estando vigentes en los diferentes escenarios políticos, culturales y sociales del Ecuador y del mundo.

La convicción de su palabra lo convirtió en el creador de una literatura que jamás se desvinculó de sus convicciones políticas y sociales. Revolucionario comprometido con las causas justas, a través de su obra continúa siendo una de las voces más potentes del Ecuador y América Latina. Su condición de actor participante dentro de las graves crisis democráticas de las sociedades latinoamericanas, aportó a la creación y consolidación de su conciencia de clase.

La literatura de Pedro Jorge Vera fue su principal arma de protesta y denuncia en contra de las posiciones y acciones de los gobiernos de turno. La influencia ejercida por escritores como Alfredo Pareja Diezcanseco, Joaquín Gallegos Lara, Jorge Enrique Adoum, Ángel Felicísimo Rojas, Benjamín Carrión y otros fue determinante para consolidar aún más su posición ideológica de izquierda. Si bien nunca se afilió a un Partido Político, la potencia de sus palabras fue la principal prueba de su compromiso con sectores menos favorecidos de la Patria.

Así, la obra desde su primera novela hasta la última, no hace otra cosa que desarrollar en las variantes circunstancia de los lapsos menores la unicidad de una situación que configura por sí misma la historia ecuatoriana del siglo XX (Tinajero, 2014, p. 60).

La obra de Pedro Jorge Vera intenta dar una visión sobre el contexto político, social y económico del Ecuador. Mohammed Mikou (2007) señala que su sentido rebelde y revolucionario lo desarrolló desde niño, sus luchas se hicieron evidentes ya en la adolescencia y fue en la época de Velasco Ibarra que se fue consagrando como uno de los principales detractores de las acciones ejercidas desde el Poder en contra del pueblo.

El trabajo literario de Vera se encuentra enmarcado entre la realidad y la ficción, con una clara intención de representar la realidad a través de personajes y escenarios que parecieran ser creados por la imaginación y creatividad del autor. Al respecto, sobre la novela *El pueblo soy yo* realiza la siguiente afirmación:

El pueblo soy yo está inspirada en Velasco Ibarra. Pero únicamente en su vida pública; la vida privada que allí aparece es fruto de la imaginación, aunque se hace alusión a algunos hechos reales. No se ha escrito aún una biografía que presente la figura integral del personaje. Y hace falta. Por algo fue que dominó la vida política del país, desde 1933 hasta su muerte en 1979 (Vera, 1993, p. 37).

El estilo de Pedro Jorge Vera es parte de lo que se conoce como realismo social, en el que sus escritos llevan elementos propios de los acontecimientos sucedidos en determinadas épocas en el Ecuador y alrededor del mundo. Se trata de una comunión entre historia y literatura que dota de verdadero contenido y significación a cada una de sus palabras.

Sobre su obra narrativa, Vera manifiesta que ha sido creada en medio de dos características: la necesidad de expresar sus ideas y la necesidad de encontrar una manera de tener recursos económicos para poder sobrevivir. El oficio de escritor no siempre es reconocido y mucho menos si este es un firme detractor del Poder de turno, las puertas se cierran y es posible vivir únicamente entre los sobresaltos, destierros y la solidaridad de los amigos.

De Vera, sus amigos señalan que se trata de un animal puro, haciendo referencia a su novela más reconocida dentro y fuera del país. Aprovechó cada una de las oportunidades para dar muestra de la relación coherente y firme entre su vida, su obra y su accionar político. Abdón Ubidia (2014) afirma que fue un firme creyente en que las pequeñas acciones podrían hacer la diferencia para lograr la transformación de la sociedad. En consonancia con las ideas socialistas, consideraba que todos debían alzar su voz de protesta frente a las injusticias sucedidas alrededor del mundo. Su obra literaria fue una firme invitación a declararse en contra del dolor, la humillación y la injusticia regada por todos los rincones del mundo. Alejado totalmente de las ideas capitalistas del individualismo, las fronteras y el bien personal, el escritor guayaquileño usó su pluma y su tinta para expresar que al preocuparse por los otros, se preocupaba de sí mismo.

La vigencia de las publicaciones de Pedro Jorge Vera se comprueba en la importancia que se le otorga como un referente principal de la historia social, política, cultural y literaria del país. Abdón Ubidia (2014), sobre esto señala:

Nosotros somos en y por los otros. Empezando por el lenguaje y el resto de los hábitos de la condición humana. De este modo, todo lo humano nos es propio. En especial la justicia y su correlato brutal: la injusticia. Cualquier atropello, en cualquier parte del mundo, en especial con los preteridos, con los pobres de la tierra, nos concierne (2014, p. 9).

De la afirmación antes señalada, deriva la idea principal de toda la obra de Vera: sí en alguna parte del mundo se estaba atentando en contra de la libertad y la justicia, era necesario levantar una palabra de protesta. Así, su estilo se acerca hacia el realismo social, como telón de fondo de sus escritos, siempre estuvieron presentes hechos o situaciones

que delatan épocas conflictivas en las cuales se vulneraban los derechos de las personas y se atentaba contra los principios fundamentales de la democracia.

Vera se caracterizó por ser un lector y escritor insaciable, su vida transcurrió dentro del mundo de las letras, por esta razón concibió obras en todos los géneros literarios posibles y a cada uno logró plasmarle su sello personal. Sin embargo, fue a través de la narrativa que alcanzó su máximo nivel de expresión y crecimiento literario. Por esta razón se consagró como uno de los principales referentes de la creación literaria del Ecuador y de América Latina.

En fin, Pedro Jorge Vera no es un autor ausente de las historias que relata, es un participante activo que a través de este estilo tan particular de interacción entre la historia y la ficción muestra escenarios reales con personajes que nacen de su calidad creativa. La finalidad es plasmar relatos que trasciendan el tiempo y permitan la consolidación de una memoria histórica que tome en cuenta el verdadero sentido y significado de los acontecimientos que hacen parte de la vida política, social y económica de los pueblos.

CAPÍTULO 2. LA LITERATURA Y EL PODER EN *EL PUEBLO SOY YO*

2.1 Metodología empleada

La metodología representa el camino a seguir dentro de un proyecto de la investigación, está conformadas por los diferentes métodos, técnicas e instrumentos que ayudan al cumplimiento de los objetivos planteados al inicio del proyecto. En este caso particular se consideraron los aspectos que se explican en los siguientes apartados.

2.1.1 Tipo de estudio

El proyecto se elaboró tomando en cuenta los principios de tres tipos de investigación: descriptiva, analítica y explicativa. La investigación descriptiva ayudó a contextualizar la etapa en la cual fueron escritas las novelas estudiadas. La investigación analítica fue importante en la indagación de los acontecimientos y características de los hechos relatados en las obras literarias. Finalmente, la investigación explicativa permitió relacionar las posiciones de los autores alrededor de la temática de la dictadura y la manera en que representaron los personajes creados.

2.1.2 Métodos de investigación

El trabajo sobre Pedro Jorge Vera: La novela de dictador en *El pueblo soy yo*, se realizó a través del método deductivo, este permite desarrollar premisas generales a partir del estudio de características particulares. Por consiguiente ayudó a la comprensión de la dinámica de las novelas analizadas para establecer parámetros comunes sobre la manera en que los dictadores ejercían su mandato en los diferentes escenarios. Así, se pudo determinar características similares en la construcción y funcionamiento de las estructuras y redes de poder dentro de la sociedad.

2.1.3 Técnicas e instrumentos de investigación

La principal técnica empleada fue la revisión bibliográfica, por medio de la lectura, análisis, comparación y síntesis de instrumentos como libros, artículos especializados, archivos web, documentos académicos, artículos de revista y demás relacionados con el tema de estudio.

2.2 Contexto de la novela

*Este libro no es historia, pero está inspirado
en la historia y envuelto en ella.*

P.J.V

El pueblo soy yo es el retrato de una etapa histórica importante en el Ecuador. El ascenso al Poder del que fuera cinco veces presidente de la República, José María Velasco Ibarra, actor de un sinnúmero de hechos, que fueron determinantes para la vida política, cultural y económica de la nación.

Luis Martul (1992) señala que la novela se ambienta en situaciones históricas que hacen alusión al periodo en el cual se conforma el país. Toma como referencia temporal para dar inicio al relato, el año de 1934, en el cual, Velasco Ibarra fue elegido como presidente para el que se convertiría en su primer periodo. *El pueblo soy yo* se enmarca dentro de los que se considera en el mundo literario como “novela de dictador”, ya que da cuenta de la realidad sucedida en casi todos los territorios de América Latina.

Pedro Jorge Vera, al respecto señala:

No podría negar que mi novela *El pueblo soy yo* está inspirada en Velasco Ibarra. Pero únicamente en su vida pública; la vida privada que allí aparece es fruto de la imaginación, aunque se hace alusión a algunos hechos reales (Vera, 1993, p. 37).

El relato de Vera es la representación de la época velasquista, la cual ocupó una gran parte de la historia del Ecuador. Se trata de una obra que intenta mezclar la realidad con la ficción. Es un retrato de un hecho real, sin mostrar directamente la verdadera identidad de los personajes, sin embargo, presenta elementos suficientes para poder relacionarlos con los verdaderos actores (Velasco, 2016).

La novela de dictador es una afrenta directa al Poder y a la manera en que este se maneja, se convierte en un relato crítico hacia las posturas y decisiones tomadas en contra del pueblo. Así, la posición política de Vera, frente a la realidad que el país vivió en ese momento, queda demostrada en su capacidad para hacer de la verdadera historia un relato de ficción detallado y pormenorizado de una situación verídica.

El pueblo soy yo no constituye la descripción de un personaje, sino la trama de todo un sistema político que desde los diferentes organismos que lo componen se preocupa únicamente por su bienestar y sus privilegios. De ahí que esta obra se convierta en una

especie de crítica a las clases dominantes de la época y a las acciones que ejecutan y representan una grave afectación a la vida de las clases populares.

El escritor guayaquileño manifiesta que:

Este libro contribuye a destruir el mito de Velasco, pero sin negarle grandeza al personaje; en cambio que a las cúpulas velasquistas las presenta como lo que fueron: gavillas de empresarios oportunistas y rapaces (Vera, 1993, p. 96).

En efecto, Vera no se aparta de sus ideología ni de su posición al escribir *El pueblo soy yo*, al contrario utiliza la literatura para dejar por sentada su opinión respecto a la manera como el Poder, ejercido por Velasco Ibarra, atentaba contra los derechos básicos de la población. La novela es un retrato sin filtro de las clases oligárquicas del Ecuador, durante la época de la dictadura velasquista.

Así, la novela de dictadura se configura como un relato de la realidad en el que entremezclan la literatura y la política, con el fin de presentar un análisis de las acciones del Estado y de los personajes principales que ejercen el Poder. Es una mezcla entre un relato de ficción y hechos históricos que se cuentan desde la posición crítica y reflexiva del autor.

2.3 Populismo en la novela

El populismo es un término que puede ser entendido desde diferentes visiones, razón por la cual resulta complicado darle una sola definición. A continuación, se presentan dos perspectivas: la primera como una opción a través de la cual el pueblo se convierte en actor participante dentro de la vida política del Estado y la segunda que hace referencia a la creación de una figura de líder carismático cercano, a través del discurso, al que el pueblo le atribuye el Poder transformador y casi salvador de los males que aquejan a la sociedad. (De la Torre & Peruzzotti, 2011, p. 24).

Así, pues, el populismo es un término usado dentro del ámbito de la política para designar a la manera en que las masas son manipuladas en base a “promesas” para mejorar sus condiciones de vida que no cuentan con un sustento real. Los políticos utilizan este mecanismo en época electoral con el fin de alcanzar un puesto desde el cual puedan ejercer el Poder.

En tal virtud, y desde la visión de Petit, en América Latina, el populismo se fundamentó en la capacidad discursiva de los gobernantes. El eje principal de sus expresiones estaba centrado en términos alrededor de la igualdad, los derechos, la justicia, la equidad y la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las masas. Se conforma como una manera

de hacer política apelando a las cuestiones que son más sensibles para las clases menos favorecidas de la escala social (2012, p. 4).

Siguiendo estas ideas, el populismo parece ser un fenómeno que surge a raíz de la pérdida de credibilidad de las clases oligárquicas, una nueva estrategia para limitar el poder organizativo de las masas. Busca que el pueblo esté adormecido, expectante al cumplimiento de las promesas que desde el Estado se plantean, supuestamente poniendo todos sus esfuerzos para hacer valer sus derechos.

A decir, de Guy Hermet (2012) el populismo es un método de hacer política, cuyo instrumento principal es el discurso enfocado en el pueblo, con el fin de generar reacciones que favorezcan a los intereses de quien lo transmite. A lo largo de la historia son varios los personajes que se han acogido a esta manera de hacer política, independientemente de la ideología que practiquen.

El populismo en *El pueblo soy yo* es visto como una corriente política, en donde los sectores menos favorecidos son objeto de manipulación por parte de los líderes carismáticos que ejercen el Poder en un determinado espacio territorial o nación. Es la suma de promesas no cumplidas con el fin de mantener a las masas controladas.

Mohammed Mikou (2007) señala que, el líder populista asume el rol de salvador, mientras que los demás actores presentes en la escena política, ajenos a su ideología son la representación de todos los problemas que dificultan la superación de las clases populares. En el Ecuador, durante una gran parte de la historia nacional el que fuera cinco veces presidente de la República Velasco Ibarra ha sido considerado como uno de los máximos exponentes de esta manera de hacer política, gracias a su gran capacidad oratoria.

En *El pueblo soy yo*, se evidencia la práctica populista de Manuel María González Tejada, en las que realiza tras haber ganado las elecciones, para ser declarado presidente de la nación. Así, es posible encontrar fragmentos, que forman parte del relato y que son expresados de manera interna por el personaje, como el siguiente: “Tuve que escoger de todo, corrompidos e inocentes, veteranos y noveles y tuve que ofrecer el oro y el moro porque a las masas les encantan las promesas” (Vera, 1976, p. 22).

Con el ascenso al Poder de González Tejada, dentro de la novela, surge lo que ha sido caracterizado como el gonzalismo, haciendo alusión a la corriente generada durante la

presidencia de este personaje. Se evidencia en el presidente actitudes típicas de las clases oligárquicas como el autoritarismo, el centralismo, y la total concentración del Poder únicamente en las esferas más altas de la escala social.

Manuel María González Tejada se concibe a sí mismo como el salvador de todos los males del pueblo, esa es la razón de sus discursos y la necesidad de acaparar todas las esferas del Poder a como diera lugar. Como señala Velasco (2016), él se atribuía la capacidad total de transformar a la sociedad a la cual consideraba que le hacía falta civilizarse para poder surgir.

Una escuela en el norte, un puente en el sur ¡y carreteras a granel, vías para enlazar a este país desperdigado!. No había mucho dinero, pero se la arreglaría. Y se las arregló. Haciendo malabares, atrasándose en el pago de los sueldos, abriendo un hueco para tapar otro, iba la maquinaria fiscal –crujiente y todo- llevando agua a alguna aldea abandonada, edificando un local escolar, construyendo caminos carrozables a la buena de Dios: un kilómetro por aquí, un kilómetro por allá: el asunto era contentar a todos. (Vera, 1976, p. 52).

Las aptitudes oratorias de González Tejada le permitieron ganarse la confianza de la gente una y otra vez. Lo que sumado la falta de formación política de las clases populares y las múltiples necesidades que se presentaban en su día a día, inciden de manera considerable en cómo el “pueblo” lo concibe, quizás como el salvador que él pretendía ser.

Por ello, el populismo de González Tejada se hace evidente en su capacidad de estar presente en todos los rincones del país: inaugurando obras que no contaban con el presupuesto necesario para ser ejecutadas, dando discursos sobre la igualdad y la justicia, prestando atención a las necesidades de la población y asegurándoles que todo el trabajo de su administración estaba enfocado en permitirles un mejor porvenir. Acciones que servían para contentar a las masas únicamente de manera momentánea.

– Moriremos de hambre. No tenemos huevos, no tenemos habas, no tenemos maíz.
– Pero taita González habló en población. Dijo que ahora va a trabajar por naturales. Dará cosas de comer. Dara escuela para huambros, dará camino, dará puente para río, dará río para puente (Vera, 1976, p. 123).

González Tejada, desde su percepción es el personaje indispensable en la resolución de los problemas que aquejan el país. Sus discursos están enfocados a hacer creer a la sociedad que desde el gobierno se están tomando las medidas necesarias para que el pueblo pueda mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, la población comienza sentir los efectos de las malas decisiones tomadas por la clase gobernante:

“El poder es meta. Dios me ha hecho para mandar en beneficio de mi gente” (Vera, 1976, p. 69). Dice González convencido quizás de la importancia de su rol casi divino dentro de su terrenal cargo. Sin embargo, y pese a estas ínfulas mesiánicas del personaje, sus acciones y colaboradores juegan en contra, haciendo que su credibilidad disminuya considerablemente.

Así, como vemos, el populismo se convierte en el principal referente de acción para ganar el favor de las masas. Es una manera de conquistar la voluntad popular para acceder al Poder. Una forma de ejercer la política apelando a la sensibilidad y a las necesidades del pueblo, una especie de estrategia para resolver problemas superficiales para mantener contento al pueblo, pero sin emprender procesos de transformación social profundos.

En tanto, el Poder de González Tejada como actor central de todo el manejo político del país le permitió construir un sistema de gobernanza en el que al menos por un tiempo pudo mantener contentos a todos los grupos de la escala social. El manejo del discurso, el conocimiento de las necesidades de unos y otros le ayudaron a configurarse como una figura en la que la totalidad de la sociedad podía confiar. Más allá de las escasas acciones que realizaba en su beneficio, lo que de verdad contaba en su manera de ejercer el Poder era la potencia de su palabra independientemente de si cumpliera o no con lo ofrecido.

A ratos, frases sonoras y sibilinas: “Vosotros sois la esencialidad íntima y última de la cosa humana.” A ratos, invocaciones poéticas que sacudían las fibras adormecidas del rencor: “¡Mujeres no abortéis! ¡La patria no necesita fetos sino hambrientos que se hagan justicia con sus manos!” A ratos, ofertas en que no se comprometía pero que mantenía viva la llama: “¡Hoy no sois nada, pero mañana sereis todo!” (Vera, 1976, p. 138).

La retórica, entendida como el arte de convencer o persuadir a través de las palabras, se convierte en la mejor arma de González Tejada, su poder se centra en la capacidad de convencer a todas las fracciones de la sociedad o al menos a la mayoría de su capacidad de gobernar en beneficio de todos y todas. Se compromete con todos, sin embargo, su fin principal no es el político, sino la ostentación del Poder y la firme creencia de su omnipotencia frente al bien o al mal.

Pero realmente él era un intelectual, un manipulador de verdades eternas más que un ejecutor, un descubridor antes que un conductor. Lo llamaban palabrero, pero ¿qué hacer si su material eran las palabras, signos de las ideas? (Vera, 1976, p. 167).

La figura de González Tejada adquiriría mayor fuerza con cada una de los golpes de estado con los que sufría. El primero ayudó a la consolidación de una imagen casi mítica, el segundo fue usado como una manera de volver al Poder de las clases oligárquicas, usando

de manera deliberada al pueblo y la confianza en la figura del derrocado presidente para regresarlo al Poder y continuar manteniendo sus privilegios.

Por tanto, el populismo como eje de acción política del gonzalismo se sostiene en la firme creencia del protagonista en que si bien el Poder le fue otorgado por el pueblo, es la divinidad quién lo predestinó para este cargo, y por esa razón se siente seguro de sus capacidades de gobernanza. Así justifica de manera tácita cada una de las estrategias utilizadas para mantener engañadas a las masas y al mismo tiempo lograr la tranquilidad de la oligarquía para gobernar conforme él lo creyera conveniente.

Independientemente de la corriente o posición política que se siga, el populismo es usado desde todos los frentes con el fin de gozar de los privilegios que el poder otorga a quienes tienen como único interés su propio beneficio. Si bien González Tejada no se muestra como una figura interesada en los bienes económicos, existe a su alrededor un sin número de elementos que hacen de la política una catapulta para incrementar su riqueza. Tal como se puede apreciar en el siguiente extracto del libro:

Todos tendrían su parte, ninguno sería defraudado, pero a condición de tener paciencia, de no apresurarse demasiado, de no querer saltar las etapas: primero algo para el pueblo que – esta vez como las anteriores – aguardaba ávido la llegada del líder con su varita mágica: un golpe y colmaría los platos, dos y destruiría las sombras, con tres les bajaría el Cielo. Aplacar a los pobres primero, darles sus cositas después para mantener la fe y entonces sí adelante y todo el equipo tendrá su parte (Vera, 1976, p. 169).

Así, en relación al párrafo anterior, es pertinente señalar que el gonzalismo descrito en *El pueblo soy yo*, está marcado por una gran presencia de oportunistas que cambian de bando cada vez que sus intereses se ven afectados. No temen adherirse a las ideas de lucha y justicia social de las masas organizadas, con el fin de consolidar su posición de oligarcas una vez que han conseguido cumplir con su propósito de tener beneficios individuales que dan cuenta de su posición en la escala social.

En todas las presidencias de González Tejada, el populismo se hace presente a través de la fuerza del pueblo, cuando logra poner a un personaje en el Poder, en este caso la presidencia de la república. Además, también se hace evidente cuando quien asume el cargo apela a sus habilidades discursivas para mantener a la sociedad controlada con pequeñas obras o con palabras que prometen grandes cambios y transformaciones que no logran concretarse de manera real y significativa.

2.4 La política de la prebenda

La prebenda es el resultado de una forma de hacer política de quienes acceden al poder con el fin de posicionar a sus colaboradores o partidarios en puestos o lugares en los que puedan acceder a beneficios políticos o económico. Rodrigo Borja (2012), la define como un empleo en el cual se realizan pocas actividades y sin embargo, se obtienen remuneraciones excesivas.

Las campañas políticas se configuran en medio de redes de intereses en los cuales los involucrados trabajan por un fin común, posicionar a un líder en el Poder, para obtener beneficios que retribuyan cada una de las acciones ejecutadas anteriormente. En el Ecuador y en gran parte de los países en general, es posible observar que, incluso en la actualidad, esta situación es una realidad evidente.

Las elecciones políticas se convierten en un entramado de relaciones en el que convergen múltiples intereses. La prebenda se concibe como una posición oportunista que ciertos actores realizan para acceder a cargos que no habrían obtenido por méritos propios. En *El pueblo soy yo* del escritor guayaquileño, Pedro Jorge Vera, es posible observar la manera en que personajes cercanos al presidente Manuel María González Tejada, realizan diferentes acciones con el fin de obtener cargos y privilegios como gratificación por haber apoyado y aportado en sus diferentes candidaturas.

Los Díaz Montesinos, los Díaz Lara, los Cáceres Sotomayor, son solo algunos de los personajes que se convirtieron en figuras centrales del gonzalismo y de los privilegios obtenidos por su cercanía con el presidente. La prebenda requiere que de cada acción en favor del gobernante sea retribuida con un pago para quienes lo realizan, tal como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Durante el lapso transcurrido desde la posesión, no habían “contado” mucho con él: todo había sido atenderlo, cuidarlo, halagarlo. Ya era tiempo. A los pocos días Miguel Ángel fue designado subsecretario, Luis Esteban ingresó en la alta burocracia, Luz María viajó a Italia a estudiar filosofía del arte, (...) varios consanguíneos obtuvieron cargos importantes y el viejo Díaz dispuso de privilegios para sus negocios (Vera, 1976, p. 39).

El Poder político, se configura en la novela como la suma de acciones que generan una deuda que debe ser pagada con cargos públicos en los cuales se pueda ganar grandes cantidades de dinero sin el mayor esfuerzo. El tiempo y recursos invertidos en una contienda política deben ser debidamente agradecidos con una embajada, consulado, dirección de una entidad importante o cualquier cargo en una institución pública.

Las relaciones tejidas por y desde el Poder, sirven únicamente mientras la persona por la cual se trabajó lo tiene, una vez depuesto, todos los amigos y colaboradores desaparecen casi de manera inmediata. Se excusan en supuestos, en ideas y terminan abandonando a quién por diversas circunstancias ya no puede hacerles favores rentables ni posicionarlos en cargos ostentosos.

Esta situación se hizo evidente con el primer derrocamiento de González Tejada, las personas que se habían mantenido cerca mientras fue presidente se fueron alejando y sus colaboradores simplemente buscaban la oportunidad de encontrar Poder en otros frentes. En la novela *El pueblo soy yo*, se hace evidente la capacidad transformadora del Poder y su capacidad de cambiar de mando de acuerdo a la conveniencia.

González Tejada fue derrocado; sin embargo su figura se mantuvo latente en la vida política del país durante su ausencia. La clase oligárquica, al darse cuenta que lo necesitaba para seguir manteniendo su poderío y privilegios, comenzó a organizar su regreso, mostrándolo al pueblo, una vez más cómo la figura salvadora que el país necesitaba para surgir y prosperar.

Pedro Jorge Vera hace notar que la clase oligárquica está dispuesta usar sus propios recursos para poner en el Poder a una figura que le asegure recuperar su inversión y obtener aún más recursos como pago a sus servicios. Los Días Montesino, los Cáceres Sotomayor, los Díaz Lara, Gutiérrez, Almendros, los comerciantes, los empresarios, todos buscaban asegurar su parte y la posibilidad de escalar socialmente como retribución a la labor realizada para rescatar al Gonzalismo y salvar a la Patria, o más bien salvaguardar sus intereses particulares.

No faltaban los desajustes, pues el mierdita de Miguel Ángel pretendía ser el mandamás para llevársela entera cuenta de que le dio dos hermanas al presidente. Y todo hay que distribuirlo equitativamente: si él coge Finanzas, que es donde está la plata, que nos dé Defensa, donde se ventilan los asuntos sagrados de la Patria, y ustedes pueden coger Obras Públicas que como el doctor siempre quiere tantas carreteras, reviste enorme importancia. También hay que controlar el Banco Central, para cuidar la moneda. Y el Seguro Social, donde hay tantos millones. Los carguitos diplomáticos, los consulados, para los amigos y parientes de segunda de todos nosotros (Vera, 1976, pp. 172-173).

Como se puede apreciar, incluso previo al nuevo ascenso a la presidencia de González Tejada, sus “colaboradores” y “seguidores”, ya se habían repartido cada una de las funciones e instituciones del Estado desde las cuales era posible controlar la vida política y económica del país. La política se muestra como un elemento viciado, útil únicamente a las

clases oligarcas y a los oportunistas que supieron aprovechar el momento para asegurarse una buena posición en la que sea posible ganar grandes cantidades de dinero con el mínimo esfuerzo.

La visión de Pedro Jorge Vera en *El pueblo soy yo*, se dirige a la demagogia de los grupos de Poder al no tener el menor reparo en jugar para cualquier bando siempre que puedan conseguir elementos que sean indispensables para la consecución de sus intereses. Así, González Tejada, al concebirse como el único con el Poder de decidir quiénes deben gobernar junto a él, se toma la designación de cargos como una oportunidad para tratar de agradar a todos, sin considerar sus aptitudes, capacidades, principios o valores.

La política se convierte en una constante pugna de intereses entre quienes ostentan el Poder y los que buscan la mínima oportunidad de acceder a él, mirando únicamente por el bien individual y dejando de lado el bienestar colectivo. Así, la prebenda se hace presente en todas las esferas de la sociedad, todos los autodenominados gonzalistas esperan una recompensa.

Una de las características más evidentes en las presidencias de González Tejada es la creencia personal de que mientras él no robara los recursos del pueblo, no importaba lo que hicieran sus colaboradores. Como se evidencia en el siguiente fragmento:

Robar demasiado, robar torpemente eso no se lo acepto a ninguno, pero mientras la humanidad esté corroída por el ansia del puerco dinero hay que disimular con los que trabajen bien y son leales. Con tal que yo no toque un centavo. ¡Las manos de Gonzales Tejada no se ensuciarán jamás! (Vera, 1976, p. 214).

Gonzáles Tejada a pesar de saber los movimientos de cada uno de las personas cercanas a su gobierno, no toma acciones enfocadas a frenar esta situación.

Arañando, reptando, hozando; empinándose, encaramándose, aconchabándose; humillándose, acanallándose, enmierdándose; disputando, ofendiéndose, reconciliándose; hiriéndose mutuamente, traicionándose unos a otros, adulando todos al Profeta; haciendo todo esto y mucho más, en dos años todo el equipo venció obstáculos y resistencias. Ya en el tercero, de uno u otro modo sus miembros habían acrecentado su poder en la vida pública y en la empresa privada, las cuales, según la prensa, debían actuar acordes para lograr la felicidad nacional (Vera, 1976, p. 225).

Esta realidad se hace evidente una y otra vez a lo largo del relato de la novela, mientras los “gonzalistas” se repartían en ministerios, embajadas, secretarías y demás, el pueblo continuaba en las mismas condiciones de pobreza e inequidad. Ni el auge bananero o el

boom petrolero lograron modificar las condiciones de vida de las masas, la riqueza continuaba concentrada en la misma clase oligárquica, que hacía todo lo posible para obtener cada vez una mejor parte de la riqueza nacional generada durante esa época.

El descontento de las clases menos favorecidas se hacía evidente en los levantamientos organizados para expresar su descontento al Estado, sobre el manejo político y económico del país. La administración de González Tejada seguía contrayendo carreteras, puentes, dando discursos en los pueblos, pero no se atrevía a hacer frente a los problemas de fondo, la corrupción y el mal gasto público.

En cada una de sus presidencias surge un pensamiento recurrente, sus manos limpias sin haberse hecho de un solo centavo del dinero del Estado. Se hace evidente que la verdadera motivación de Manuel María no es la acumulación de riquezas, la única fuerza que lo mueve es la sensación de obtener y ejercer el Poder, ya que se considera como el único capaz de realizarlo.

La explicación para no hacer frente a las prácticas de la política de la prebenda, pese a jactarse una y otra vez de su honradez, es augurarse que los caudillos oligarcas le dejarán hacer lo que a su criterio consideraba era mejor para el pueblo sin ningún tipo de oposición. Sin embargo, sus intentos se ven opacados por las prácticas corruptas e injustas de su círculo cercano.

La fe que las masas ponen en el Presidente González Tejada en el inicio de cada una de sus presidencias, gracias a sus dotes de orador y a sus prácticas asociadas al populismo, disminuye conforme se hace notoria su incapacidad de mantener el control sobre sus colaboradores. Se presenta como esa figura que ejerce el poder sin en verdad poseerlo.

González Tejada es el hombre que representa al sistema ¡y cómo lo hace! Lo preserva, lo cuida, lo salva, por cualquier medio: engañando, corrompiendo, matando. El sistema necesita de él porque le sirve de mesías apócrifo. (Vera, 1976, p. 273).

El presidente Manuel María es la imagen que la oligarquía necesita para mantenerse en el Poder. La figura funcional a la defensa de sus intereses. Todos encuentran la manera de adularlo con el fin de obtener lo que necesitan. Para llegar a la sensibilidad del presidente no necesitan regalos caros o costosos, simplemente las palabras correctas para alimentar su idea de grandeza, superioridad y omnipotencia.

Pedro Jorge Vera muestra a González Tejada como esa figura poderosa con las mejores intenciones plasmadas en sus discursos, pero sin la fuerza que le permita ejecutar cada una

de sus ideas. Él, el salvador dueño de una retórica excelente pero al mismo tiempo de una incapacidad evidente para concretar su visión de un país próspero y justo y además rodeado de un equipo de funcionarios enfocado en su propio bienestar.

González Tejada creador de los ideales de libertad y justicia en el pueblo se convirtió quizás sin plateárselo en el principal traidor de las ideas que pregonaba en sus discursos. Su afán de perpetuarse en el Poder, así como las ínfulas de grandeza perpetuadas desde su propio círculo, haciéndolo creer en el hacedor y salvador de la Patria, terminaron jugando en su contra y ciertas fracciones del pueblo encontraron la manera de hacer sentir su descontento.

**CAPÍTULO 3. PEDRO JORGE VERA Y SU ACERCAMIENTO A LA NOVELA DE
DICTADOR**

3.1 La novela de dictador

La novela de dictador representa un género literario que aborda dentro de sus páginas historias relacionadas con la etapa histórica que casi todos los países de América Latina tuvieron que atravesar por dictaduras militares. Los escritores usaron la palabra y su capacidad creativa para crear obras que en su tiempo pusieron en evidencia las prácticas abusivas del Poder, e incluso en la actualidad continúan siendo la evidencia de los acontecimientos históricos de ese entonces.

La novela de dictador se caracteriza por presentar una historia en apariencia ficticia pero fundamentada en hechos reales que dan cuenta de las etapas en las que una nación determinada fue sometida por un personaje que se consideraba así mismo como el único con la capacidad de dar solución a las problemáticas de la Patria. Este tipo de obra literaria basa su relato alrededor de la vida del dictador y en las formas en que ejerce el Poder.

En este sentido, Gilberto González (2015) señala que, al ser un movimiento que surge en América Latina, son varias las obras que se enmarcan dentro de este género. A continuación se nombran algunas:

- Sarmiento, D. (1845). *Facundo: civilización y barbarie*. Santiago: El progreso. relacionada con el gobierno de Juan Manuel en Argentina.
- Mármol, J. (1855). *Amalia*. Buenos Aires: Biblioteca Billiken. Publicada entre 1851 y 1855, también en relación a la dictadura de Juan Manuel Rosas.
- Bastos, R. (1974). *Yo el Supremo*. Buenos Aires: Alfaguara. Hace alusión al dictador paraguayo, José Gaspar Rodríguez.
- Asturias, M. Á. (1946). *El Señor Presidente*. Buenos Aires: Losada. Relaciona los relatos con la presidencia de Manuel Estrada Cabrera, en Guatemala.
- García Márquez, G. (1975). *El Otoño del Patriarca*. Barcelona: literatura Random House. Tiene relación con las dictaduras acaecidas en América Latina.
- Vera, P. J. (1976). *El pueblo soy yo*. Buenos Aires: Ediciones La Flor. Hace referencia a la dictadura de José María Velasco Ibarra en Ecuador.

Paradójicamente, las dictaduras suceden en una época de gran conciencia creativa en la que los artistas e intelectuales tienen un elevado nivel de participación en la vida política, cultural y social. En este orden, Raúl Serrano (2015) señala que la generación de escritores

a la que pertenecía Pedro Jorge Vera, tenía una relación estrecha con el relato político, es desde este aspecto que logran identificarse y concebirse como parte de una realidad, en la que suceden hechos que afectan directamente la vida de la población.

Así, la novela de dictador constituye el reflejo de la realidad latinoamericana, la cual ha estado marcada por diversas problemáticas relacionadas con el abuso de Poder cometido por personajes que inicialmente han sido elegidos por la vía democrática y posteriormente han instaurado regímenes autoritarios y represores que atentan contra los derechos de las personas y tiene repercusiones negativas en la administración de la justicia.

Más allá de ser un género literario más, debe ser considerado como un instrumento de denuncia para quienes vivieron en esa época, y la evidencia sobre la que se sostiene la creación de la memoria histórica para las generaciones futuras. En este caso, la literatura se configura como la manifestación expresa de un testimonio dado desde la visión de personas que vivieron de cerca los efectos e injusticias de las dictaduras, ya que en gran parte de los casos fueron los escritores sus principales detractores.

3.2 *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias

3.2.1 Breve contexto del autor y de la obra

Miguel Ángel de Asturias nació en Guatemala el 19 de octubre de 1899. Sus estudios se centraron en la antropología y en la mitología indígena, aspectos que influenciaron el desarrollo de su obra literaria. Apegado a los principios de la justicia y el respeto a los derechos sociales, en su país fue parte de procesos de lucha para alcanzar la equidad social. Su posición política y la constante participación en diferentes escenarios hicieron que fuera desterrado de su patria por los gobiernos dictatoriales y autoritarios. Falleció el 9 de junio de 1974 en la ciudad de Madrid.

Es el autor de una vasta producción literaria, en donde destacan elementos asociados a la tradición indígena y a la lucha constante de las clases menos favorecidas para alcanzar la equidad. *El señor presidente* fue publicada en el año de 1946, la crítica literaria señala que se trata de una alusión directa a Manuel Estrada Cabrera y a sus métodos de gobierno. Leif Blom (2014) manifiesta que Asturias comenzó a escribir la novela en 1920 y la terminó en el año de 1933. El contexto político de Guatemala generó que sea publicada años más tarde.

3.2.2 Privilegios y represión en *El pueblo soy yo* y *El señor presidente*

La novela de dictadura representa uno de los géneros creados en América Latina para dar vida a una realidad que forma parte de la historia Latinoamericana. Los escritores encontraron en esta manera de crear relatos la oportunidad para significar de manera artística una etapa que marcó la vida política, social, cultural y económica de sus países.

El pueblo soy yo de Pedro Jorge Vera y *El señor presidente* de Miguel Ángel de Asturias forman parte de esta novela concebida como un instrumento para relatar, retratar y dejar evidencia de los hechos y acontecimientos sucedidos en un momento histórico complicado para los derechos humanos, la libertad y la justicia social.

Bajo este contexto, los dos escritores construyen la figura de dictadores, como esos seres que se creen a sí mismos como indispensables, únicos, capaces de dar solución a las problemáticas de la patria, al menos en apariencia. Se caracterizan por poseer una posición firme, que no teme hacer uso de la fuerza o de procedimientos que no tienen ninguna relación con el respeto a los derechos humanos, a fin de cumplir con sus objetivos.

Las dictaduras latinoamericanas estuvieron marcadas por el trato inhumano cometido en contra de las personas que no seguían la misma ideología del dictador. A lo largo de las novelas se pueden observar diferentes tipos de crímenes orquestados desde el Poder, los cuales simplemente son el relato de hechos que en verdad sucedieron en los Estados de América del Sur.

En *El pueblo soy yo*, de Vera, son más notorios los actos de corrupción asociados al enriquecimiento ilícito, mal manejo de fondos públicos, el juego de influencias y en menor medida actos de violencia. Por otro lado en *El señor presidente*, de Asturias, la violencia constituye uno de los aspectos centrales en la represión en contra de la población. Todo aquel que de una u otra manera interfería en las decisiones del dictador o no era funcional a sus propósitos debía ser eliminado.

En las novelas de dictadura se comprende la narración desde la posición de sus propios protagonistas. Cada personaje ejerce el papel otorgado por el autor a fin de presentar un tipo de novela histórica que si bien, tiene como base la realidad, se desarrolla dentro de escenarios, personajes y hechos que hacen parte del realismo social atribuido a las novelas

de dictador. Esto sucede en los relatos creados y desarrollado por Pedro Jorge Vera y Miguel Ángel de Asturias en cada uno de sus países.

Similar a lo que sucede con las dos novelas, la figura de dictador aparece casi omnipresente en cada una de las acciones que realizan sus colaboradores. No participan de manera directa o material, sin embargo son los gestores intelectuales de cada uno de los acontecimientos que sucede dentro de los países que gobiernan.

En el caso de Manuel María González Tejada, conocía cada uno de los actos de corrupción de sus colaboradores, sin embargo no hacía nada para evitarlo y en más de una ocasión ordenó hacer uso de la fuerza para acallar a sus detractores. Como se puede apreciar en el siguiente fragmento de la obra:

El presidente estrujó ambas hojas entre las manos. Golpeó el escritorio con los puños y gritó: –Busque a los culpables! ¡Qué les den palo, qué les hagan tragar estas inmundicias! –Muy bien, señor. Pero otros lo remplazarán. Esto sólo se acaba con dictadura (Vera, 1976, p. 120).

No obstante *El señor presidente*, por su parte, aparece en contadas ocasiones dentro de la novela, pero la fuerza y el carácter de su presencia se evidencian en cada uno de los actos que realizan las personas cercanas a su régimen, los actos de violencia marcan la tónica de lo que representa su Poder.

En el siguiente extracto se puede apreciar de mejor manera lo descrito sobre la novela de Miguel Ángel Asturias:

¡Pero si soy inocente! Y se repitió con la voz más persuasiva de su corazón: ¡Pero si soy inocente! ¿Por qué temer...? ¡Por eso! – le respondía su conciencia con la lengua de Cara de Ángel –, ¡por eso!... Otro gallo le cantaría si usted fuera culpable. El crimen es preciso porque garantiza al gobierno la adhesión del ciudadano. ¿La patria? ¡Sálvese general, yo sé lo que le digo: que patria ni que india envuelta! ¿Las leyes? ¡Buenas son tortas! ¡Sálvese general, porque le espera la muerte! ¡Pero si soy inocente! ¡No se pregunte general, si es culpable o inocente: pregúntese si cuenta o no con el favor del amo, que un inocente a mal con el gobierno, es peor que si fuera culpable! (Asturias, 1999, p. 40).

En el fragmento señalado, se aprecia cómo la figura del presidente dictador está presente incluso cuando no se encuentra en el mismo lugar de los personajes que participan de ese escenario. La fuerza de su imagen y lo que representa es tan potente que quienes escuchan su nombre sienten temor de lo que podría hacer en su contra.

En este contexto, Carlos Ferrer (2007) señala que la presencia del dictador en el libro *El señor presidente* se percibe desde las páginas iniciales, no es necesario que aparezca para ejercer control sobre cada uno de los personajes y situaciones que se desarrollan en el país que gobierna. Se convierte en un ente alejado de toda sensibilidad y respeto hacia los otros. Su único interés es permanecer en el Poder a pesar de lo que sea, por esa razón hace válido su rol de primer mandatario para mantener a todo el aparato estatal institucional a su favor.

Pedro Jorge Vera y Miguel Ángel de Asturias presentan al dictador como un personaje casi mítico con atributos sobrenaturales que independientemente de los métodos que utilicen, logran convencer a las masas de su Poder. Ya sea por su capacidad oratoria en el caso de González Tejada o por el inquietante manejo de la violencia que hace *El señor presidente* sin que para él existan represalias o la aplicación de la justicia.

Una de las características centrales de las obras literarias es que no se conciben únicamente como la representación del momento político, sino también como ese referente del misticismo propio de las culturas latinoamericanas. La etapa de la colonia dejó marcada en los pobladores de las sociedades latinoamericanas, la idea de que el más fuerte y el que ejerce la violencia es quien tiene el Poder, y puede decidir sobre el futuro de un país.

El presidente González Tejada, de la obra de Pedro Jorge Vera, posee el Poder de la palabra y a todo un equipo trabajando a fin de mantener los privilegios sociales y económicos de trabajar dentro del gobierno. Por su parte, la figura dictatorial retratada por Miguel Ángel de Asturias, basa su accionar en el Poder infundido por el temor producto de los constantes actos de violencia ordenados por él y ejecutados por sus asesores de confianza.

Los dictadores simulan agrandar a quienes se consideran como parte de su círculo de confianza, sin embargo, son únicamente acciones para beneficio de quien ejerce el Poder. Intentar estar bien con todos, cuando en realidad se vigilan cada uno de sus movimientos, donde la política del espionaje y del miedo es la manera idónea de mantener todo controlado.

En este sentido, existe un fenómeno particular dentro de las dictaduras, pese a que las acciones de los dictadores son de conocimiento general, el pueblo los sigue considerando como los únicos con la capacidad de salvar a la Patria. Se convierten en figuras casi divinas

que por temor o ignorancia son alabados y reconocidos por esas clases de la sociedad que terminan siendo las que mayormente sufren las consecuencias de cada una de las decisiones que el Poder toma. Como se evidencia en los siguientes fragmentos:

¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! El Presidente se dejaba ver, agradecido con el pueblo que así correspondía a sus desvelos, aislado de todos, muy lejos, en el grupo de sus íntimos.

¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Las señoras sentían el divino poder del Dios Amado (Asturias, 1999, p. 59).

La gente lo aclamaba, lo bendecía, lo lloraba, mientras junto a él, los directores del frente y los flamantes ministros –algunos parvenus incorporados después del triunfo – sonreían satisfechos contemplados el oleaje humano (Vera, 1976, p. 87).

En la manera en que las sociedades de *El pueblo soy yo* y *El señor presidente* alaban aquello que les hace daño, se constata que la falta de formación política de las clases sociales menos favorecidas genera contradicciones entre sus aspiraciones y lo que de verdad logran. Los crímenes y abusos cometidos por el Poder de los dictadores son olvidados inmediatamente cuando les dan un poco de comida, les prometen cambios y mejoras en sus condiciones de vida, les hacen la oferta de alguna obra.

Es como si la memoria de las personas sufriera amnesia permanente y como si se pudiera olvidar todo el daño realizado por una persona con una simple obra o promesa. La figura del dictador trasciende el bien y el mal, nadie encuentra el suficiente valor para juzgarlo y es que en realidad no logran identificar razones suficientemente fuertes para hacerle frente. Además el temor que infunden incluso sobre sus más cercanos colaboradores les permite crear un mecanismo de perpetuación del Poder.

Pese a que en el momento en el que ocurrieron las dictaduras, la sociedad parecía estar obnubilada por el temor generalizado y la escasa comprensión respecto a lo que realmente sucedía en sus países. Sin embargo, existen evidencias históricas, literarias y personales sobre cada uno de los hechos que marcaron el rumbo de la historia en los Estados de Ecuador, Guatemala, otros de América Latina y el mundo en general.

Miguel Ángel de Asturias y Pedro Jorge Vera se convirtieron en relatores de una historia que no puede ser olvidada ni ignorada porque de muchas maneras han influenciado las formas de vida de las generaciones actuales. El totalitarismo ha provocado que el Poder por el Poder tome las riendas de decisiones trascendentales para las naciones, logrando mantener los privilegios en un grupo reducido y denigrando las esperanzas y sueños de las masas,

aquellos que están ahí para cumplir la función de ser la base de la pirámide social, a fin de que nada se mueva, cambie o se transforme.

Los dictadores del *El pueblo soy yo* y *El señor presidente*, se convierten en el mal absoluto que enajena al pueblo de los hechos, acontecimientos, de sus vecinos, de sus familias, de la sociedad e incluso de sí mismos. Las palabras y decisiones que toman marcan el ritmo en la vida de cada una de las personas destruyendo sus aspiraciones personales, para inconscientemente obedecer la voluntad del dictador y trabajar únicamente en función de sus deseos y anhelos particulares. En definitiva, la dictadura se convierte en una estructura circular que se repite una y otra vez.

3.3 *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez

3.3.1 Breve contexto del autor y de la obra

Gabriel García Márquez nació en Colombia en el año de 1928. Desde sus primeros años la tradición oral de su ciudad natal contada través de la voz de sus abuelos repercutiría en el estilo de sus escritos. Siempre preocupado por el bienestar común, la libertad y la justicia, decidió estudiar Derecho y periodismo en la Universidad. Participante activo en las luchas que sucedían en su país y en las del continente, tuvo una estrecha relación con la Revolución Cubana y sus idearios. Es considerado uno de los principales exponentes del realismo mágico en el mundo.

El otoño del patriarca fue publicada en el año de 1975, pertenece al género de las novelas de dictador. Si bien no hace referencia a un régimen de gobierno en particular, intenta recrear las condiciones características de las dictaduras en América Latina. Bajo este contexto, Gilberto González (2015) señala que la visión de Márquez es diferente, es una voz de denuncia y al mismo tiempo una oportunidad para darle un tono caricaturesco y casi burlón al personaje que cumple las funciones de dictador.

3.3.2 La eternización del Poder en *El pueblo soy yo* y *El otoño del patriarca*

Los años 70 en América Latina estuvieron marcados por una gran convulsión política, fueron varios los países del Cono Sur, que sufrieron los regímenes dictatoriales de personajes como Augusto Pinochet en Chile, Jorge Videla en Argentina, Hugo Banzer en Bolivia, entre otros que afectaron de manera permanente la conformación de las sociedades de esta parte del continente.

Gilberto González (2015) señala que, estos procesos representan una de los efectos dados a raíz de la independencia de España, además fueron tomadas como una oportunidad por los estamentos militares para perpetuar sus ideas dictatoriales de gobierno, sobre todo por aquellos cuya formación fue realizada en Estados Unidos. Por otra parte, Juan Amate (2009) manifiesta que, existen ciertas características propias de las novelas de dictador, *El pueblo soy yo* de Pedro Jorge Vera y *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez presentan aspectos similares que permiten relacionar sus temáticas y la manera en que los autores comprenden y viven estas realidades.

Pues, es así, que a mediados del siglo XX, se desarrolla en gran parte de los países de Latinoamérica un movimiento literario cuya temática principal son las dictaduras acaecidas y representadas en las figuras que cumplen el rol de dictadores. El relato toma a estos personajes como los principales protagonistas, a quienes su nivel de egocentrismo y megalomanía los convierte en más de una ocasión en objeto de burla al menos en secreto.

Además sus prácticas de gobernanza les permiten permanecer en el Poder por lapsos de tiempo casi indefinidos, gracias a la intervención de todo un sistema de violencia y terror generalizados hacia una figura casi omnipresente. En el caso de *El otoño del patriarca* un ser que todos saben que existe pero nunca han tenido la oportunidad de observar. Tal como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Porque ninguno de nosotros lo había visto nunca y aunque su perfil estaba en ambos lados de las monedas, en la estampilla de correos, en las etiquetas, (...), y el dragón de la patria estaba expuesto a todas horas en todas partes, sabíamos que eran copias de copias de retratos (...) cuando nuestros propios padres sabían quién era él porque se lo habían oído contar a los suyos, como éstos a los suyos, y desde niños nos acostumbraron a creer que él estaba vivo en la casa del poder porque alguien había visto encenderse los globos de luz una noche de fiesta (Márquez, 2014, p. 4).

Similar a lo que sucede en la novela de Pedro Jorge Vera, García Márquez intenta dar a entender, que la figura del Patriarca o el dictador ha adquirido tanto Poder en el imaginario social, que incluso quienes jamás se han relacionado con él o al menos lo han visto están seguros de su alcance para gobernar independientemente del lugar en el cual se encuentre.

Pedro Jorge Vera y Gabriel García Márquez crean escenarios sobre la base de una realidad acontecida en diferentes países de América Latina. En *El pueblo soy yo*, se hace una alusión directa a José María Velasco Ibarra, en la figura de González Tejada. Por su parte, en *El otoño del patriarca* se crea una figura que parece recoger las características de diversos dictadores de Latinoamérica en la figura del Patriarca.

Los dictadores son esos seres casi divinos, casi míticos, casi con poderes sobrenaturales, casi sobrehumano. Las características señaladas son consideradas necesarias para un dictador, solo de esta manera podrá gobernar y guiará al pueblo hacia la construcción de una nueva sociedad, la que él piensa es la ideal. Desde su visión, la gente común no tiene la capacidad de decidir por sí mismo, ni de emprender procesos que le permitan surgir como seres humanos íntegros.

En este sentido el dictador de *El pueblo soy yo* y el *El otoño del patriarca* se mira así mismo como el salvador de los ignorantes sin educación, sin esperanza, sin riquezas, sin medios de trabajo. Sin embargo, la decadencia social sucede precisamente porque González Tejada y el Patriarca por medio de sus métodos violentos y del temor, han creado grupos sociales, sobre todo en las clases más humildes, incapaces de actuar ya que esperan en el dictador la solución a todos sus problemas y dificultades.

El dictador se ve así mismo ubicado más allá de la vida y de la muerte, sus planes siempre giran alrededor de su eternización en el Poder y de encontrar los mecanismos para lograrlo. Incluso con una incuantificable cantidad de años encima, con los sentidos casi inservibles y las ideas cada vez menos lúcidas busca convertirse en la figura que personificará infinitamente el Poder.

Así, Manuel María González Tejada regresaba una y otra vez a ocupar la presidencia. Convencido de que el servicio a la Patria era su destino. Esta afirmación se evidencia a continuación:

– En el primer gonzalismo me casé, en el segundo de divorcié, en el tercero me volví a casar, en el cuarto ya soy abuelo, en el quinto... – Si todavía no hay quinto... – Es que te iba hablar de mis planes para el futuro (Vera, 1976, p. 257).

El Patriarca a su vez, no abandonó esta posición nunca.

Yo solo me basto y me sobro para seguir mandando hasta que vuelva a pasar el cometa, y no una vez sino diez, porque lo que soy yo no me pienso morir más, que carajo, que se mueran los otros, decía, hablando sin pausas para pensar, como si recitara de memoria, porque sabía desde la guerra que pensando en voz alta se le espantaba el miedo de las cargas de dinamita que sacudían la casa, haciendo planes para mañana por la mañana y para el siglo entrante. (Márquez, 2014, p. 25).

La omnipotencia de su presencia se ve alimentada por las constantes alusiones de los personajes con los que tiene mayor contacto. La necesidad de alabarlo y agradarlo constantemente a fin de obtener beneficios personales, incrementa su creencia alrededor de su Poder y lo indispensable de su presencia al frente del gobierno del Estado. Incluso el

mismo pueblo en las pocas oportunidades que tiene de verlo o interactuar con él lo llama él salvador de la Patria.

Pedro Jorge Vera en su novela *El pueblo soy yo*, evidencia la práctica del clientelismo político personificados en familias como los Díaz Montesinos o los Cáceres Sotomayor, por su parte Gabriel García Márquez hace que Rodrigo de Aguilar cumpla esta función en *El otoño del patriarca*. Se trata de personajes que en apariencia son fieles y leales a los designios del dictador, sin embargo, actúan únicamente en función de sus intereses y privilegios. Como es evidente en el siguiente extracto:

 Mi compadre de toda la vida el general Rodrigo de Aguilar, un artillero de academia que era además su ministro de la defensa y al mismo tiempo comandante de las guardias presidenciales, director de los servicios de seguridad del estado y uno de los muy pocos mortales que estuvieron autorizados para ganarle a él una partida de dominó (Márquez, 2014, p.12).

Más allá de los ultrajes a los derechos de las personas, de la inquietante pérdida de valores básicos como el respeto y la dignidad. El pueblo parece olvidar una y otra vez la naturaleza de quienes los gobierna. Si por algún motivo se aleja o desaparece, esperan con ansia su regreso para que junto a él vuelva la esperanza de que en algún momento las cosas pueden cambiar para tener la oportunidad de vivir mejor.

La relación de la sociedad con los dictadores se desarrolla en medio de sentires y emociones de amor y odio. Mientras el presidente está en el Poder él se configura como el responsable de todos sus males, y en otras, es el único señor y salvador de la Patria. Su ausencia temporal lo eleva a ser mítico, divino, omnipresente, poderoso, incluso justiciero. Son contradicciones que se observan en los grupos sociales de las dos obras literarias.

El pueblo sin el dictador no concibe una posibilidad real de construir una nueva Patria, necesitan esa figura para saber a dónde pertenecen y quiénes son. Pese a que el dictador puede considerar a la gente como un elemento más de su gobierno, en realidad es el instrumento esencial que le permite reafirmar la grandeza de su Poder. Ya sea por miedo, respeto o algún vestigio de esperanza las personas ponen su fe en esa figura que se ha ganado a pulso el lugar que tiene dentro de la sociedad.

Si algo define a la novela de dictadura es esa posibilidad de demostrar que aunque lo parezca, nada es eterno. La opresión, el dolor, la injusticia, el miedo, no pueden durar para

siempre, y de una u otra manera esa etapa terminará permitiendo crear nuevas esperanzas, nuevos procesos, diferentes maneras de vivir la sociedad y rescatar de nuevo esos valores sumergidos en el olvido, pero no eliminados.

Las dictaduras en América Latina, sacaron a la luz las peores características y procedimientos del Poder, pusieron en evidencia la falta de formación política de buena parte de los sectores de la sociedad y el silencio cómplice por el temor a ser víctimas de la dictadura. En contraposición, salieron a la luz otros grupos, dispuesto a luchar y a defender sus ideales desde cualquier frente: en las calles, en sus hogares, en sus trabajos, en sus palabras, dejando como legado la posibilidad crear memoria para no olvidar los acontecimientos que marcaron la vida de gran parte de América Latina.

El trabajo realizado por Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez y Pedro Jorge Vera es un pequeño fragmento de toda la evidencia existente alrededor del mundo acerca de los procesos dictatoriales que afectaron gravemente los derechos humanos de la sociedad. Se configuran como la prueba fehaciente de que en la historia existieron personajes de cometer los peores crímenes únicamente con el fin de ostentar el Poder.

Bajo esta línea de pensamiento Carlos Ferrer (2007) manifiesta que, la novela de dictador forma parte de la identidad de las sociedades latinoamericanas. Se convirtieron en el testimonio en contra de una figura particular dedicada a usar el Poder para su propio beneficio. Un Poder totalitario que vuelve la mirada a las clases menos favorecidas únicamente para descubrir la mejor manera de reprimir sus intentos crecer y mejorar.

La relación entre los autores y las obras es su necesidad de mostrar al dictador en sus aspectos más íntimos, en esos elementos que permiten observarlo como un ser normal, con las mismas necesidades que los otros. Un ser que es tan humano como todos al que es necesario desmitificar y quitarles las características de divinidad, omnipotencia y omnipresencia. Un ser que tuvo la oportunidad de cambiar la historia para bien, pero se vio empujado en crear las condiciones menos favorables para el surgir de los pueblos.

Así, escribir sobre estas temáticas en una época en la que los dictadores podían tomar cualquier tipo de represalias en contra de sus críticos, constituye un acto subversivo. Los escritores latinoamericanos, apegados a sus ideales y a la defensa de los derechos de los más desposeídos toman este riesgo porque las palabras se convierten en su principal arma de combate frente a la realidad de ese tiempo.

CONCLUSIONES

- Pedro Jorge Vera está entre los más representativos escritores de nuestro país. Su posición política de izquierda se vio reflejada en cada uno de sus escritos. La lucha social, el respeto a los derechos humanos, la contraposición a las malas prácticas del poder y las injusticias en general marcaron la tónica de la vasta producción literaria creada a lo largo de su vida.
- El poder político se sustenta en prácticas populistas en las que se ofrece a las personas, discursos y acciones que apelan a su sensibilidad, pero que no atacan los verdaderos problemas existentes dentro de la sociedad. Las figuras dictatoriales se encuentran insertas en un entramado de redes e intereses en las que las clases oligárquicas trabajan conjuntamente para mantener sus privilegios, sin considerar las necesidades del pueblo.
- *El pueblo soy yo*, se sitúa en un contexto histórico caracterizado por prácticas políticas como el populismo y la prebenda. Similar a lo sucedido en el Gobierno de Velasco Ibarra, la clase política u oligárquica trabajaba con el único fin de mantener sus privilegios económicos y sociales. Por esta razón el pueblo se veía enfrentado a problemáticas como la pobreza, falta de trabajo, escasas oportunidades para estudiar entre otras, situaciones que incluso en la actualidad no han logrado superarse, afectando las oportunidades de crecimiento y formación de la sociedad.
- La novela de dictador muestra la posición política de quién la escribe. En el caso de las novelas analizadas, los autores, desde su visión literaria de la historia y los acontecimientos sociales lograron crear documentos que constituyen la memoria social de las épocas dictatoriales acontecidas en América Latina. El quehacer literario se convierte entonces en un instrumento de lucha, una voz de denuncia y en el relato de las prácticas que atentaron contra la libertad y la democracia de los pueblos.
- Las novelas del autor ecuatoriano y guatemalteco, hacen posible visualizar la realidad de países asolados por el Poder totalitario y el autoritario. Las dos obras constituyen relatos literarios que ayudan a conocer y comprender los procesos históricos por los que estas sociedades han atravesado en sus diferentes etapas.

- *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez, se convierte en la obra en la cual se intenta realizar una representación de todos los dictadores de América Latina, dando a conocer características presentes en varios de estos personajes. En las obras de Vera y García Márquez, el dictador es una figura envejecida por el tiempo, que ha vivido incluso más de lo que debería, un ser capaz de pactar con quien sea y cometer cualquier acción con el único fin de perpetuarse en el poder por todo el tiempo posible.
- *El pueblo soy yo, El señor presidente y El otoño del patriarca* son la oportunidad para demostrar que el dictador jamás podrá representar la figura de un héroe divino, magnífico y bueno. Al contrario es el anti-héroe que abusando de sus competencias sumió al pueblo en etapas de represión, temor, escasas oportunidades de surgir o construir mejores realidades. Estos personajes son el limitante para dar el paso hacia sociedades más justas.

RECOMENDACIONES

- Las intuiciones educativas en el país deben promover e incentivar la lectura de obras de autores ecuatorianos. Es importante conocer la riqueza literaria, la capacidad creadora y el estilo de los escritores como una manera reconocer su aporte a la consolidación de la cultura del Ecuador.
- Es importante que dentro de las instituciones educativas se implemente como parte de su pensum, el estudio y lectura de las obras de autores ecuatorianos como una estrategia para consolidar la identidad nacional y también como una forma de mantener la memoria histórica de la sociedad en general.
- Es necesario rescatar la importancia de los aportes sociales y culturales que los autores ecuatorianos han creado a través de sus obras. Por esta razón las editoriales nacionales deberían mostrar mayor interés en realizar nuevas ediciones de las producciones literarias de los escritores del país que por diversas razones no han contado con el apoyo suficiente para publicarlas.
- Las autoridades culturales del país deben crear programas que permitan la difusión de la obra de los autores ecuatorianos a precios accesibles para que la mayoría de la población pueda acceder a ella y de esta manera conocer acerca de las diversas temáticas que abordan y las cuales representan un reflejo de la sociedad del Ecuador en sus diferentes etapas históricas.

BIBLIOGRAFÍA

- Amate, J. (2009). La novela del dictador en Hispanoamérica. En B. M. Cervantes, *Cuadernos Hispanoamericanos* (pp. 85-102). España: Biblioteca Miguel de Cervantes.
- Asturias, M. Á. (1999). *El señor presidente*. España: Bibliotex.
- Binns, N. (2014). *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.
- Blom, L. (2014). *La imagen del dictador latinoamericano reflejada en cinco novelas*. Suecia: Universidad de Lund. Recuperado de <https://lup.lub.lu.se/student-papers/search/publication/4468917>
- Borja, R. (2012). *Enciclopedia de la política*. México: Fondo de cultura económica.
- De la Torre, C., & Peruzzotti, E. (2011). *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Fernández, J. (1993). El Otoño del Patriarca: germen de una novela. *CAUCE*, pp. 231-242. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/268250565_EL_OTONO_DEL_PATRIARC_A_GERMEN_DE_UNA_NOVELA
- Ferrer, C. (2007). Migue Ángel de Asturias y Alejo Carpienter: la evolución literaria del dictador hispanoamericano. *Gláuks*, 110-136.
- Flores, G. (2014). Pedro Jorge Vera el cronista que luchó contra las injusticias del poder. *Textos y Contextos*, 73-75.
- García Márquez, G. (2014). *El Otoño del Patriarca*. España: DEBOLSILLO.
- González, G. (2015). *La desmitificación del dictador en el otoño del patriarca*. Bucaramanga: UNAB.
- Hermet, G. (2012). *Populismo, Democracia y Buena Gobernanza*. España: El Viejo Toro.
- Lucas, K. (2014). Pedro Jorge Vera, el cronista... La crónica como poesía del compromiso social. En M. Mora, *Pedro Jorge Vera, cien años de un animal puro* (pp. 152-156). Quito: Imprenta Mariscal.
- Martul, L. (1992). La construcción del dictador populista en El pueblo soy yo. *Revista Iberoamericana*, 489-500. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/5047>
- Mikou, M. (2007). *La novela de la dictadura en el Ecuador de los años setenta: la imaginación al servicio de la sociedad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/novela-dictadura-ecuador-a%c3%b1os-setenta-imaginacion-servicio-realidad/id/33918552.html

- Mora, M. (2014). *Conversaciones: Pedro Jorge Vera y Galo Mora Witt*. Quito: CCE.
- Núñez, J. (2014). Semblanza de un escritor comprometido. En M. Mora, *Pedro Jorge Vera, cien años de un animal puro* (pp. 14-25). Quito: Imprenta Mariscal.
- Oquendo, X. (2014). su poesía, su verbo, su personalidad en el verso. En M. Mora, *Pedro Jorge Vera, cien años de una animal impuro* (pp. 72-78). Quito: Imprenta Mariscal.
- Petit, M. (2012). *El neopopulismo en América Latina*. Alemania: GRIN Verlag.
- Serrano, R. (2015). Pedro Jorge Vera: Cartas de un viaje vital. *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 401 - 421.
- Tinajero, F. (2014). El mundo furioso de Vera. En M. Mora, *Pedro Jorge Vera, cien años de un animal puro* (pp. 56-63). Quito: Imprenta Mariscal.
- Tornés, E. (2014). La sencilla lucidez de Pedro Jorge Vera. *KIPUS*, 13-33.
- Ubidia, A. (2014). Prólogo. En M. Mora, *Pedro Jorge Vera, cien años de una animal puro*. (pp. 8-13). Quito: Imprenta Mariscal.
- Velasco, C. (2016). Velasco Ibarra como figura literaria. *Rocinante*, 16-23.
- Vera, P. (1993). *Gracias a la vida*. Quito: Voluntad.
- Vera, P. J. (1976). *Cuentos escogidos*. Quito: CCE.
- Vera, P. J. (1976). *El pueblo soy yo*. Buenos Aires: Ediciones La Flor.